

JOSÉ VICENTE BAÑULS OLLER-PATRICIA CRESPO ALCALÁ-CARMEN MORENILLA TALENS, *Electra de Sófocles y las primeras recreaciones hispanas*, Bari, Levante Editori, 2006.

La obra que ahora sale a la luz es una más en la ya amplia trayectoria dedicada por sus autores al estudio de la figura de Electra en particular (*cf.* la bibliografía que anteriormente han publicado sobre este tema, en la p. 156) y al teatro en general (*cf.* la “Nota bibliográfica”, pp. 148-149, 151). Como filólogos clásicos que son, Bañuls, Crespo y Morenilla se han ocupado fundamentalmente del teatro antiguo greco-latino y de su recepción en los siglos posteriores hasta la actualidad, sin que por ello hayan descuidado la práctica escénica actual, que ha sido continuamente objeto de su interés. Esta trayectoria les ha permitido aunar en esta obra las dos perspectivas habituales en los estudios de tradición: la del especialista en filología clásica, interesado en los rasgos de los modelos grecolatinos que perviven en las nuevas obras, y la del especialista en el teatro español, interesado en comprender el sentido de esas obras en el marco cultural en que son producidas.

El objeto de estudio determina la estructura de la obra, que está dividida en tres capítulos, el I, dedicado a las composiciones dramáticas griegas en que aparece el personaje de Electra, con atención especial a la que compuso Sófocles, porque ha sido ésta la principal referencia para posteriores recreaciones; el II, que es el cuerpo principal del trabajo, en el que se estudian las dos primeras obras teatrales hispanas que se basan en la historia mítica de Electra, la de Pérez de Oliva escrita en el siglo XVI y la de García de la Huerta, del siglo XVIII; y el III, en el que se indaga sobre la influencia que estas obras tuvieron en los siglos posteriores, en las distintas reinterpretaciones del mito dentro del teatro español de inspiración clásica, lo que lleva a los autores a exponer un elenco significativo de las sucesivas adaptaciones de que este mito fue objeto. Se habían hecho, hasta la publicación de esta obra, estudios sobre la obra de Pérez de Oliva y sobre la de García de la Huerta, de los que se da rigurosa cuenta en la “Nota bibliográfica”, pero no existía ningún trabajo que se ocupara a la vez y con detalle de la deuda de estas obras con el legado griego, de sus dependencias mutuas y de la fortuna que tuvieron en los siglos siguientes a su publicación. Éste es el vacío que ha venido a llenar la obra que ahora reseñamos.

El primer capítulo se dedica a exponer sucintamente el proceso de configuración en el ámbito de la literatura griega de la figura de Electra. Tras apuntar su estatus de figura secundaria en la literatura arcaica (Estesícoro), se estudian los rasgos de la *Electra* de Sófocles, contrastándola con la que aparece en Esquilo y en Eurípides. Este estudio se ciñe a aquellos que interesan para comprender las posteriores reelaboraciones de este mito que, como otros también ricos en nuevas versiones, contaba con una trama en la que se entretrejía de manera inseparable una clara doble dimensión, privada y pública, del ámbito de

los afectos familiares y de la relación del individuo con quienes ostentan el poder. No se insiste, por ello, en el significado general de las obras clásicas dentro del contexto en que fueron producidas, tema bien estudiado por la filología clásica y por los autores de esta obra en distintas ocasiones (cf. p. 152), sino en la actitud con la que la figura central, Electra, y las demás relevantes en el mito, su hermano Orestes y su madre Clitemnestra, se enfrentan a la situación que les toca vivir, y en las características que tienen en función de esa actitud, la cual condiciona, a su vez, sus relaciones mutuas y dota a sus acciones de significados distintos. La configuración dramática de los principales personajes del mito queda así dibujada de cara a su comparación con la que aparece en Pérez de Oliva y García de la Huerta.

Del Capítulo II, donde se analizan las dos primeras recreaciones hispanas, que son a la vez las únicas que existen entre los siglos XVI y XVIII, lo más destacable es la metodología que se utiliza, que se basa en las pautas dadas por A. Hermenegildo en su obra *El Teatro del Siglo XVI*, Barcelona, Júcar, 1994, según la cual para el completo estudio de los textos dramáticos se debe aportar una amplia información que ilustre sobre quién hace esas nuevas versiones, para quién las compone, dónde y cuándo, cómo lo hace y por qué. Respondiendo a estos interrogantes, los autores nos sumergen en el ambiente cultural renacentista, que propició la recreación, cercana al original griego de Sófocles, de Pérez de Oliva, el cual conocía versiones italianas y francesas de obras que se basaban en temas clásicos y compartía la admiración de otros eruditos contemporáneos por la recién redescubierta *Poética* aristotélica, obra que resulta ser decisiva para su elección de esta historia mítica como tema de la composición dramática que decide escribir. Pérez de Oliva recrea la obra de Sófocles en castellano, y en un castellano dominado por la retórica, porque su intención era mostrar, en los círculos cultos a los que la obra estaba destinada, ya fuera para su lectura, ya para su representación, que esta lengua, el vernáculo castellano, tenía la misma capacidad que el latín, la lengua de cultura de la época, para expresar pensamientos complejos. Al hilo de estas circunstancias que rodearon su creación, los autores van explicando los rasgos que diferencian *La venganza de Agamenón* del modelo clásico, algunas de ellas de tipo estructural, como la supresión de pasajes líricos, que dan como resultado el predominio del discurso de tipo deliberativo, junto con otras de distinta entidad y distinto alcance en el conjunto de la obra (omisión de personajes, escenas, motivos, trastrueques, distinto significado conceptual), que en ocasiones responden a la adaptación del mito antiguo al contexto cultural cristiano en que la obra iba a ser dada a conocer. Estas modificaciones, no obstante, no impidieron que *La venganza de Agamenón* fuera calificada de “traducción”, término con el que se denominaban en su época las obras que seguían con fidelidad a sus modelos, en este caso, como ya hemos apuntado, la *Electra* de Sófocles.

El estudio de la obra en verso que Vicente García de la Huerta escribió, su *Agamenón vengado* (1779), deja claro que se basa, en cambio, no ya en la *Electra* de Sófocles, sino en *La venganza de Agamenón* de Pérez de Oliva, que había sido precisamente reeditada en 1772 como si se tratara de una traducción del original griego. Bañuls, Crespo y Morenilla exponen cuidadosamente las causas de la elección de esta obra como modelo, analizando el ambiente cultural de la época y las características personales de su autor. *La venganza de Agamenón* tuvo una alta valoración en la época en que escribía García de la Huerta porque encajaba a la perfección con ideas estéticas en boga entre los autores de teatro del neoclasicismo, a saber, que las tramas debían ubicarse en ámbitos históricos de la Antigüedad o de la historia nacional –ya que tanto los clásicos griegos como los españoles se consideraban modelos a imitar sin caer en servilismos– y que debían tratar sobre los problemas que rodean al ejercicio del poder, a la vez que dibujar personajes paradigmáticos, héroes. Además, los autores descubren diversas concomitancias entre las dos obras, que llevaron a García de la Huerta a elegir este modelo. Si Pérez de Oliva tuvo en cuenta en *La venganza de Agamenón* la, en su época, recién descubierta *Poética* aristotélica, García de la Huerta compone su *Agamenón vengado* en el momento en que la perspectiva aristotélica tenía su máxima aceptación. El tipo de lenguaje retoricista que Pérez de Oliva había utilizado en su recreación encajaba bien con el gusto por las ampliaciones retóricas que García de la Huerta demuestra en sus obras. Por otro lado, razones personales, como la ideología conservadora y el patriotismo que es patente en toda su obra, junto a una clara actitud xenófoba, se suman a las causas que llevaron a García de la Huerta a elegir la obra de Pérez de Oliva como modelo de su recreación en verso. El autor dieciochista, que no conocía el griego, dirigió su atención a la única obra que se presentaba en su época como traducción de la de Sófocles, cuando le fue solicitado por unas damas que compusiera una tragedia griega para representarla en el ámbito privado, ante un público culto, pero igualmente desconocedor del original griego. Esta perspectiva, junto con la siempre permanente necesidad de adecuar lo más posible el modelo “pagano” griego a los hábitos religiosos de la época, especialmente a la creencia de que todo autor de una falta recibe su castigo –en esta obra representado por la venganza–, motiva la mayor parte de los cambios que García de la Huerta introduce con respecto a la de Pérez de Oliva. Bañuls, Crespo y Morenilla estudian con minuciosidad, al hilo de las razones que aportan, los cambios que se observan entre las dos obras, los cuales dan como resultado, aun a costa de ciertos anacronismos, una obra más representable, más cercana al público al que estaba destinada, a la vez que imbuida de las ideas predominantes en la época, como es la creencia en la importancia de la razón como motor de los actos, que conduce a explicar prolijamente en largos parlamentos las decisiones que se toman, dado que la perspectiva pedagógica, siempre explotable en el teatro, fue tenida en gran aprecio por los neoclasicistas.

El exhaustivo análisis de las obras que así se realiza, su comparación con el modelo griego y de ellas entre sí, resulta muy clarificador para todo aquel que esté interesado en conocer tanto las distintas razones que llevan a la elección de una obra clásica como modelo, como las variadas causas que pueden motivar las transformaciones a las que dicho modelo se ve sometido. En este análisis es destacable no sólo el cuidado con el que se atiende al autor y a su contexto, sino también al receptor y a las características dramáticas del propio texto, que varían en función de la expectativa de representatividad con que haya sido concebido.

En el capítulo III los autores indagan en la suerte que estas dos recreaciones tuvieron en los siglos posteriores dentro del panorama del teatro español. Así como la obra de Pérez de Oliva tuvo poca fortuna, ya que fue pronto censurada y, por tanto, olvidada hasta su reedición en los círculos culturales del neoclasicismo, y posteriormente cayó de nuevo en el olvido hasta su reedición más reciente en 1976, la obra de García de la Huerta fue objeto de aprecio en ambientes *noucentistas* de la Barcelona de comienzos del siglo XX, que sin duda tuvieron en cuenta su valor intrínseco como recreación en verso y en lenguaje literario del modelo griego, y conoció después diversas ediciones, algunas de ellas de gran difusión pública, a lo largo de la primera mitad del mismo siglo. A pesar de ello, Bañuls, Crespo y Morenilla concluyen que no se detectan influencias del *Agamenón vengado* en las creaciones posteriores del mismo tema, debido a que la opción artística de los nuevos autores de teatro consistió en apartarse de los modelos clásicos y en acercarse a recreaciones contemporáneas salidas de la pluma de dramaturgos extranjeros. A esta conclusión se llega al hilo de la exposición de una amplia panorámica de las obras más significativas que, teniendo como modelo el personaje clásico de Electra o la tragedia de *Electra* de Sófocles, se han representado en teatros españoles del siglo XX. En esta panorámica, en la que se presentan recreaciones de carácter distinto, compuestas con finalidad, puntos de partida e intenciones diferentes, se atiende fundamentalmente a su carácter de textos dramáticos y a su contribución a la reforma del panorama escénico español, de manera que se completa para los últimos años de producción escénica española la labor iniciada en el capítulo anterior de hacer una historia del proceso de adaptación de la herencia clásica a la cultura teatral española.

La obra que reseñamos, por tanto, recorre el panorama de la recreación teatral de modelos clásicos en lengua española desde los dos primeros que aparecen hasta sus más recientes ejemplares y es, por ello, interesante no sólo para el filólogo clásico, sino también para todo estudioso del teatro en general. El lector es cuidadosamente guiado desde una sintética pero completa visión del tratamiento clásico del mito de Electra, hasta la recreación de las condiciones culturales y específicas que permitieron la elaboración de las dos primeras versiones hispanas del mito de la Electra griega. El trabajo resulta modélico por la metodología empleada, gracias a la cual Bañuls, Crespo y Morenilla no sólo dan

cuenta de modificaciones, sino que explican las causas de los rasgos que permanecen y de los que cambian dentro del medio en que se producen, a la vez que abstraen las claves sobre las que se asienta la configuración de la tradición clásica española, que recorren, en sus líneas fundamentales, hasta la actualidad.

Elena REDONDO MOYANO  
Universidad del País Vasco

E. CALDERÓN DORDA-A. MORALES ORTIZ-M. VALVERDE SÁNCHEZ (eds.), *Koinòs Lógos homenaje al profesor José García López*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2006, 1070 págs. ISBN: 84-8371-609-0.

El libro editado por la Universidad de Murcia busca homenajear al profesor José García López con motivo de su jubilación, para lo que congrega a un buen número de estudiosos del Mundo Clásico que desarrollan su carrera en el ámbito de la Universidad o en Institutos de Enseñanza Secundaria. El Dr. García López cursó Filología Clásica en la Universidad Central de Madrid y, posteriormente, amplió sus estudios en Alemania; tras su paso por la Universidad Complutense y la Universidad de La Laguna como profesor, se incorporó a la Universidad de Murcia y se convirtió en el primer Catedrático de Griego de la misma, en la que ha ejercido hasta ahora.

La edición ha corrido a cargo de Esteban Calderón Dorda, Alicia Morales Ortiz y Mariano Valverde Sánchez, todos ellos profesores de la Universidad de Murcia y discípulos del maestro homenajeado. La obra está dividida en dos tomos de unas 500 páginas cada uno, en los que se exponen 104 artículos dispuestos por orden alfabético de los autores. La mayoría de dichos artículos han sido escritos en castellano; sin embargo, se incorporan también tres trabajos en italiano, uno en catalán y otro en inglés.

En las primeras páginas, se incluye una dedicatoria en mayúsculas y latín al estilo de las antiguas inscripciones con la clásica fórmula *Dant Dicant Dedicant* al final; a ella le sigue un *carmen*, escrito también en latín y ofrecido al homenajeado, que aparece como protagonista. Ambas aportaciones están firmadas por el profesor Alfonso Ortega, de la Universidad de Friburgo en Brisgovia (Alemania). El índice abarca las páginas XI-XIX. Esta estructura, paginada con números romanos, se reproduce de manera idéntica en el segundo volumen.

Las páginas siguientes contienen un pequeño texto firmado por el Rector de la Universidad de Murcia –José Ballesta Germán–, quien rinde un especial elogio a los “maestros de la universidad” encabezado por una cita de las *Metamorfosis*